



VIRTUOSO
El músico vasco Daniel Oyarzabal, 47 años, ante el majestuoso órgano del Auditorio Nacional de Madrid.

MÚSICA Daniel Oyarzabal

LA CULPA FUE DE BACH

Por BENJAMÍN G. ROSADO

En el principio fue Bach. “Debía de ser un chaval cuando escuché por la radio la *Passacaglia y fuga en do menor*”, recuerda Daniel Oyarzabal (Vitoria, 17 de enero de 1972). “Me sobrecogió de tal manera que aquel día decidí ser organista”. Con la ayuda de sus padres, se formó con los mejores especialistas de órgano, clave e instrumentos históricos en los conservatorios de Viena, La Haya y Ámsterdam. Y de vuelta a Madrid, con la pechera llena de galones y varios premios bajo el brazo, se incorporó a la Orquesta Nacional de España como organista principal. “Es increíble el subidón que ha pegado este instrumento en la última década. No solo hay afición, sino que las nuevas generaciones de organistas españoles ya les hacen la competencia a Alema-

nia y Francia”, celebra. Aunque la mayoría de órganos se encuentran en iglesias, Oyarzabal no vive solo del repertorio litúrgico. “Esta asociación genera cierto rechazo, como el frac en los conciertos de orquesta. Es cierto que buena parte de la música para órgano se compuso hace varios siglos, pero se ha seguido escribiendo hasta nuestros días”. Y cita de corrido algunas obras maestras del siglo XIX y XX (Mendelssohn, Franck, Vierne, Messiaen, Ligeti), melodías popularizadas por el cine (como la banda sonora de *La guerra de las galaxias*, sintonía de la última edición de los Premios Personajes FUERA DE SERIE) y estrenos recientes de compositores como Fernando Buide y José María Sánchez-Verdú. “Si algo he aprendido es a no albergar innecesarios prejuicios y a no cerrar el oído”.

Su último disco se titula *Bohero* (Odradek Records) y está consagrado a sus tres grandes pasiones: el órgano, la percusión (a manos de Juanjo Guillem y Joan Castelló) y la música sinfónica. “Desde hace más de 20 años me rondaba la cabeza la idea de combinar esta tríada de inquietudes en un mismo proyecto”. Para ello tuvo que realizar arreglos de conocidas obras del repertorio sinfónico: *Los planetas* de Holst, *El carnaval de los animales* de Saint-Saëns, *Cuadros de una exposición* de Mussorgski y el consabido *Bohero* raveliano, entre otras piezas. “A pesar de la versatilidad del órgano, ha sido un proceso verdaderamente largo y laborioso, lo que ese traduce en pasajes de gran virtuosismo y dificultad técnica. A fin de cuentas, se trata de abarcar todos los instrumentos de la orquesta

DE VITORIA A MARTE

Aunque el disco lleva el título de la obra más conocida de Ravel, obedece a una alineación de planetas.

“Acudí a un concierto de la Orquesta de Euskadi en Vitoria, que interpretó ‘Marte’, de ‘Los Planetas’ de Holst”. Entonces tuve



la visión de hacer un disco de música solo con el órgano y percusión”.

Hasta donde Google permite indagar, no existen precedentes discográficos. “Hay que ser muy marciano o muy valiente para trasladar al órgano este tipo de repertorio”.

en un mismo teclado”. El álbum se grabó en la catedral de León, cuyo órgano se reinauguró en 2013. “Es un lugar mágico, deleite para los sentidos”. Un órgano soberbio de cinco teclados y pedal, “con un total de 4.344 tubos que producen bellísimos colores y sonidos que vibran en una acústica excepcional”. El instrumento, de 16 toneladas, ofrece cuatro millones de combinaciones. “Solo así es posible que una persona interprete el *Bohero* de Ravel, que necesita poder expresar todos los detalles de la partitura”. ◀

Más información: danieloyarzabal.com; @OyarzabalDani